

TEOLOGÍAS NUEVAS EN TRES CONTINENTES

«La concepción occidental de la teología está llegando a su fin. En los países que han recibido el evangelio de Europa o América del Norte, surgen teólogos y comunidades cuyos derechos y necesidades elementales se alejan de la manera occidental de hacer teología. El contexto económico, político y cultural que las vio nacer las enfrenta a las situaciones de dominación que conocen sus países». Este era el anuncio de los tres fines de semana de misionología, organizados por el DEFAP y el IPT. No se trata de hacer turismo teológico» sino de examinar estas teologías como una interpelación a nuestra teología y a nuestra acción social. Para esto nos puede ayudar este largo informe, muy resumido aquí, confeccionado por dos estudiantes, participantes en dichos fines de semana.

Théologies nouvelles dans tríos continents, Etudes théologiques et religieuses, 58, pp. 27-52

I. VISION GENERAL DE LAS TEOLOGIAS DE ASIA, ÁFRICA Y AMÉRICA

1. Asia: teología del Min-Jung en Corea del Sur

a) Exposición

La exposición de Samuel Lee y los artículos de Roland Revet ayudaron nuestra reflexión.

Corea es un país que ha podido conservar su unidad política y su identidad. Hasta 1884 estuvo cerrado al influjo extranjero.

El cristianismo coreano empezó siendo católico (misiones jesuíticas), y perseguido hasta que en 1884, en una era de libertad religiosa, se introduce el protestantismo. El cristianismo se ha extendido, sobre todo, entre las capas populares y no ha favorecido al colonialismo: se trata de una religión que parece dar respuesta a las aspiraciones del pueblo surcoreano.

El término "Min-Jung" significa literalmente "pueblo". "Min" designa a los que no forman parte de la burocracia feudal ni de la aristocracia; y "Jung" designa a las clases más bajas de la sociedad.

Desde 1970, el Min-Jung se convierte en uno de los temas de la teología coreana. Esta teología ha surgido de sufrimientos concretos y no es, de ningún modo, el producto de una reflexión académica: la lucha contra la dictadura y el paso por la cárcel ha marcado a los teólogos del Min-Jung.

Kim Chi-Ha subraya el importante papel de la religión en orden a la liberación del Min-Jung. Rechazando la religión farisaica, alienante, de la interioridad castradora, la teología del Min-Jung es una teología de la Revolución: La Resurrección capacita al pueblo para reaccionar de tal manera que la justicia de Dios deba ser restaurada. El Min-Jung unifica Dios y revolución.

Ann Byung-Mai asocia el Ming Jung con la turba de los rechazados, objeto del amor de Jesús.

Suh Nam-Dong se centra en el éxodo, como liberación de la esclavitud e intervención liberadora de Dios en la historia. Además, para Suh, Jesús ha sido crucificado precisamente a causa de su amistad con el Min-Jung.

Un término fundamental de la mentalidad coreana que los teólogos del Min-Jung intentan analizar es el de "han". Expresa el sentimiento de justa indignación ante el sufrimiento. Por otra parte, no se trata de un sentimiento individual, sino colectivo, que lleva inevitablemente a la Revolución.

Kim presenta la figura de un marginado que se convierte en predicador, el cual llega al Dios verdadero a través del Espíritu de las personas deshumanizadas, identificándose con el "han" de las clases más bajas.

b) Puntos para la discusión

A partir de esta exposición sobre la teología del Min-Jung surgieron los siguientes puntos para la discusión:

El problema de la lengua es importante. Los ideogramas chinos (unos 50.000) sólo son accesibles a la "alta sociedad".

Entre la teología del Min-Jung y la teología latinoamericana de la liberación hay notables diferencias. Corea viene de una tradición confuciana y, además, la proximidad de un régimen estalinista en el norte impide a los teólogos del Min-Jung la posibilidad de utilizar el análisis marxista.

La teología del Min-Jung es una teología marginal: sus teólogos son rechazados por las Iglesias y por la sociedad. A pesar de todo, el movimiento es ecuménico.

Solamente una pequeña minoría de cristianos lucha contra la dictadura, al lado de los intelectuales y estudiantes; en el medio obrero, la lucha está todavía desorganizada. Muchos cristianos, por el contrario, viven de manera conformista y trabajan para el gobierno.

El milagro económico no ha tenido influencia en la vida del Min-Jung.

A guisa de conclusión: se trata de crear una vía cercana entre el imperialismo capitalista y la dictadura norcoreana comunista.

2. Asia: teologías de la esperanza de la India

a) Exposición

Siddharta, sociólogo indio, habló sobre la teología india de la liberación, presentando cuatro teólogos exponentes de esta teología.

M. M. Thomas, el primero de estos teólogos, define la teología como la articulación intelectual de la fe del hombre en Dios, considerado como su destino último. Existe una integración entre la teología y la antropología: el hombre trasciende el proceso temporal en el que se encuentra para darle un sentido.

El Dios de la Biblia se relaciona con la humanidad, es el Dios de la historia, del éxodo, de la salvación que implica liberación social. Después de la Cruz, la Resurrección es la garantía de la victoria de Dios y del hombre.

Para S. Kappen, en la vida y mensaje de Jesús aparece una fuerza liberadora. Jesús es fuente de inspiración para todas las clases explotadas de la India, porque, a través de él, Dios forma la nueva humanidad sin tener en cuenta las castas o las culturas.

Son hermanos aquellos a quienes Dios se revela y la Iglesia debe reconocer que "los de fuera" son salvados en función del grado de respuesta que den al desafío de Dios en la historia. La acción de los cristianos debe ser, así, ecuménica.

"Lo que esperamos no es el Vaticano III, sino Jerusalén II". Con esta frase, R. Pannikar constata la incapacidad de los cristianos para el diálogo interreligioso. En el encuentro de dos ideas radica la posibilidad de emergencia de la novedad.

B. Griffiths afirma que todas las religiones contribuyen al descubrimiento de la totalidad de Dios: si el cristianismo ve la trascendencia, el hinduismo insiste en la inmanencia.

b) Puntos de reflexión

Dado su escaso peso sociológico, el cristianismo debe dialogar. Es un cristianismo de tradición oriental y místico, situado en una perspectiva cosmocéntrica (no esclerocéntrica), centrado en la doctrina de la recapitulación (y no en la de la reparación).

Los teólogos indios de la Esperanza insisten más en la Resurrección que en la Cruz puesto que la nueva creación en Cristo ya ha sido realizada: es el nuevo Adán, el hijo del Hombre.

Con el debate se profundizó la realidad de la India:

La India es el noveno país industrializado del mundo, con un mercado interior protegido y saturado, que bloquea el desarrollo industrial. También son realidades de la India la mala nutrición, el analfabetismo de un 70 % de la población y la gran diversidad de lenguas.

La sociedad se estructura mayoritariamente en castas fuertemente jerarquizadas. Cinco son las castas de esta jerarquía: sacerdotes, guerreros, comerciantes, oficios "inferiores" y los Intocables, representados también en el Parlamento federal. Esta representación de los Intocables, impuros por definición, en el parlamento es un signo de una progresiva toma de conciencia de esta casta marginada.

Al lado de este sistema, se encuentran los que valoran el individuo. Gandhi es el ejemplo más ilustre y marginal de estas personas: a los Intocables los llama "harijans", pueblo de Dios.

El sistema de castas está presente de manera muy fuerte en el campo. Sin embargo, es la fuerza económica la que domina el sistema actual: hay "horizontalismo" de castas.

Los "sirios cristianos" representan el 40 % de la población cristiana. Excepto esta fuerza tradicional, el cristianismo se desarrolló durante la colonización.

El diálogo ecuménico está poco politizado y se limita a la espiritualidad. Muchos hindúes ven a Cristo como una transformación de Vishnu o como un punto de referencia entre otros.

3. América Latina: teología de la Liberación

a) Exposición

Carlos Sintado, pastor metodista argentino, nos presenta la situación de los cristianos que afirman su fe en el Dios liberador, en su compromiso al servicio de los demás, compartiendo la suerte de los pobres: ésta es la realidad de los pueblos de América Latina.

El contexto latinoamericano permite una reflexión teológica arraigada en los verdaderos problemas.

Toda teología es contextual, surge de una civilización y de una cultura. No se trata de relativizar sino de buscar la verdad. La universalidad se hace y se reflexiona "en situación".

Toda contextualización ha de partir de estas preguntas: ¿de dónde viene una concepción teológica? ¿a quién sirve? ¿cómo reacciona ante los hechos?

América Latina vive una clarísima etapa de dependencia: las decisiones fundamentales se toman en el exterior del continente. A esto hay que añadir la dependencia interna respecto a las oligarquías nacionales.

El continente vive un capitalismo brutal y antihumano, de increíbles contrastes, y una situación de violenta institucionalizada. Ante esto, el pueblo quiere romper las cadenas, identificándose como pueblo cristiano.

La colonización europea y la norteamericana habían traído una nueva cultura y una nueva fe que habían intentado destruir las estructuras autóctonas.

El objetivo de la teología de la liberación y de las comunidades cristianas es el de recuperar a Cristo, prescindiendo de las imágenes que de El se han forjado. Se utiliza con este fin, la crítica marxista de la religión y se rechaza la utilización de la religión por parte de la Iglesia para mantener el statu quo.

Hay que leer la historia desde los pobres, reflexionando críticamente para transformar revolucionariamente la sociedad en favor de los oprimidos. Se prescinde de los profesionales de la teología: el pueblo es el agente y el actor de esta nueva lectura del evangelio (Ernesto Cardenal). El papel de los intelectuales es el de comprender las causas de la explotación, expresar intelectualmente lo que vive el pueblo y explicar que esta situación puede cambiar cuando se asumen sus causas.

Se plantea, sin embargo, el problema de la utilización del análisis marxista. El intelectual debe poner sus instrumentos al servicio del pueblo, sin tratar de enseñarle nada (Paulo Freire).

b) Crítica y defensa

La teología de la liberación es un camino abierto a partir del Vaticano II y de la Conferencia de Medellín. Pero pronto, en una conferencia continental del CELAM, se elaboró la primera crítica a la teología de la Liberación (las "once estaciones de la teología de la liberación"): primado de la situación sobre la Iglesia; devaluación de la dimensión ontológica de la teología; reducción de teología a politología; devaluación del pecado individual y personal; unión exclusiva de evangelio y socialismo; olvido de la dimensión escatológica; injusticia de las denuncias proféticas; nueva forma de clericalismo; recurso a la violencia; heteropraxis; carácter ambiguo de la "liberación".

A esta crítica, la teología de la liberación responde rechazando la teología deductiva y toda tentativa de separar persona humana y realidad social. Al afirmar la primacía de la praxis, la teología de la liberación es inductiva: no separa liberación histórica y política, realización de la persona en cuanto tal y su reconciliación con Dios.

Los "pobres" constituyen el capítulo central de la Escritura (Julio de Santa-Ana). Dios no es imparcial, toma partido por los pobres y oprimidos. Estos están más abiertos a la Palabra de Dios. La pobreza cristiana es solidaridad activa con los pobres y protesta contra la pobreza.

4. América Latina: una nueva eclesiología

El fenómeno de las comunidades de base es un redescubrimiento del pueblo de Dios. Con ellas, la teología vuelve a surgir de una práctica de la liberación.

Los pobres, mayoritarios en la Iglesia latinoamericana, están recobrando su voz. La Iglesia trata de ser una Iglesia de, para y por los pobres.

El carácter de las CEB (comunidades eclesiales de base) es variado. No se trata de una estructura paralela ni de un movimiento, Popular. Una comunidad de base permite el encuentro de la persona con la realidad y la Palabra de Dios. Esta forma de eclesiología ha sido cuestionada en Puebla, partiendo de la afirmación "donde está el obispo, allí está la Iglesia".

Las CEB dan a la religiosidad popular un nuevo contenido. Así, la devoción a San Cayetano, patrono del trabajo en Argentina, se ha orientado hacia la solidaridad con los parados. La mariología se reduce al Magnificat.

El fenómeno de las CEB es minoritario y popular, no sectario. Luchan por la transformación de la sociedad. En ciertos lugares sin embargo, concientización no es necesariamente sinónimo de politización. En realidad, las CEB han reaccionado contra la tentativa de manipulación política. El cristiano debe comprometerse políticamente y ser crítico ante las realidades del mundo de la política. Es por esto que las CEB defienden los partidos populares, aquellos que luchan en favor de los derechos de los oprimidos, de la independencia económica y del socialismo.

El "criterio de criterios" para ellos es la apreciación de la situación, en la que la comunidad se encuentra, y de lo que se debe hacer.

Para las CEB el socialismo no es un fin último, sino la posibilidad histórica de superar la deshumanización capitalista. La teología de la liberación no quiere establecer una estrategia de toma de poder, sino desbloquear a los cristianos en orden al compromiso político, conforme a los criterios anteriormente definidos. No hay que "bautizar" el socialismo o la praxis política, sino esclarecerla a la luz del evangelio.

5. África: teología de la emancipación

N. Muschila, pastor zaireño, señala la contradicción entre teología y emancipación. La teología sería a menudo la protesta impotente contra la injusticia.

El tema de la "completa emancipación" une a los teólogos de África y a los centroafricanos. Comprende tres actitudes: el sentimiento de venganza, la adaptación prudente y la revuelta permanente.

La revuelta es la afirmación de la dignidad humana. No se puede hablar de "hombre total" en África, donde el 80 % de habitantes viven en condiciones lamentables y la minoría dominante es cultural, política y económicamente occidental.

El camino hacia la emancipación surge, en primer lugar, mediante el rechazo de la dependencia psicológica. A este primer estadio le sigue el de la liberación política. Finalmente, viene el estadio decisivo de la mutación económica. Conseguida esta emancipación, los oprimidos participarán en la renovación de la humanidad como cooperadores de Dios en la nueva creación.

La teología de la emancipación africana es la prolongación de la enseñanza sobre la resistencia ética. El estado debe basarse sobre la ley, la justicia y la equidad; de lo contrario, es obligatorio ponerle resistencia. El ejemplo más interpelante es el de la resistencia malaw al colonialismo inglés durante la primera guerra mundial.

El evangelio implica la protección de la dignidad humana, la emancipación (Moltmann). La libertad humana implica la libertad política.

Las consideraciones precedentes son una sistematización de lo que se vive en África. Los campesinos y los obreros son los que hacen la teología.

Las relaciones de los teólogos africanos de la liberación o de la emancipación con la teología europea sólo pueden existir en el orden de la información: los europeos, por su

parte, deben ocuparse de lo que ocurre en Europa y no criticar el uso del análisis marxista para pueblos en vías de liberarse.

6. Madagascar: unas estructuras socioculturales de liberación

La contradicción dialéctica entre "palabra que sube", o voluntad popular, y "palabra que baja", o voluntad de centralización, resume la historia de Madagascar.

El primer término de la contradicción se estructura socialmente: los "fokonolona". "Foko" designa el linaje y "olona", la gente. Se trata de una unidad de base refractaria a la centralización del gobierno de Antananarivo.

El fokonolona se define mediante el origen étnico, la localización del antepasado y de sus descendientes, enterrados teóricamente en la misma tumba. El lugar escogido por el malgache para hacerse enterrar lo sitúa en la historia.

El sistema fokonolona estructura linajes de antiguos emigrantes ya que no se dan aborígenes malgaches. Las decisiones se toman por unanimidad.

El estado actual de Madagascar data de principios del siglo XIX. Los fokonolona se sublevaron a raíz de la firma del protectorado: "son los reyes de Antananarivo quienes aceptaron los dioses extranjeros y han sido vencidos. Nosotros, no". La respuesta de los pro-franceses fue la decapitación de los fokonolona y la centralización. Un pilar de resistencia contra la europeización fue el protestantismo.

Sin embargo, la represión sangrienta no ha podido sofocar las reivindicaciones del pueblo malgache. Los fokonolona volvieron a expresarse reorganizados por el coronel Ratsimandrava, que fue inmediatamente derrocado por el actual presidente Didier Ratsiraka.

II. TEOLOGÍAS DEL PUEBLO OPRIMIDO

¿Cuáles son los puntos comunes de estas "teologías de la liberación"?

Todas estas teologías hacen referencia al pueblo (ochlos, laos) del evangelio, que representa a los pobres y a las víctimas del sistema opresor, a todos los que no pueden ser amos ni de su destino ni de su vida de cada día.

Las teologías de la liberación afirman que Dios ama estos "pobres" que además, sólo pueden poner en Él su confianza. Sin embargo, no se trata de proveerles de ningún tipo de "opio del pueblo", denunciado por Marx. Una teología de la liberación ha de nacer de la dinámica dialéctica de la lucha de la liberación y del mensaje liberador del evangelio.

La realidad de este pueblo varía según los países y la diversidad de las situaciones de lucha también son diferentes.

Se trata, pues, de leer en la historia la historia del pueblo de Dios, de forjar la propia esperanza a partir de la encarnación del Dios del éxodo en Jesús de Nazaret y de su Resurrección.

Ante la deshumanización capitalista, el socialismo aparece como la única solución realista. Pero no es la misión de los cristianos elaborar una estrategia de la toma de poder. Los teólogos de la liberación creen que el socialismo no es el reino de Dios, sino un fin previo: el post-capitalismo, que constituye la única alternativa al capitalismo. Se trata, además, de una meta altamente perfectible.

Advirtamos, finalmente, que la teología de la liberación no es un modelo importable ni exportable. En consecuencia, los teólogos de la liberación sólo tienen la misión de dar la información y los medios que permitan al análisis de la transformación de la sociedad según unas vías propias y a través de su propio pueblo.

El cristianismo fija, con todo, unos límites a toda acción revolucionaria. Una revolución que oprimiera al ser humano no se encontraría en la lógica del Crucificado. A este nivel, el problema de la violencia revolucionaria es un problema falso: la violencia primordial es la capitalista, la de la sociedad de clases, la de la apropiación privada de los medios de producción y de todas las personas del pueblo. Así, la violencia revolucionaria es un "mal necesario": negar al pueblo, en nombre del evangelio, el único medio de cambiar de sistema, es avalar el sistema dominante.

Al reapropiarse los pueblos en lucha su propia cultura, se plantea el problema de la relación entre cultura y evangelio. El cristianismo debe evitar dos riesgos cuando integra la cultura popular: el de reforzar una cultura justificadora de las clases dominantes y el de perder toda especificidad. En este último caso, tendríamos un nuevo dios, una nueva filosofía, una ideología liberadora, pero ya no se podría hablar ni de cristianismo, ni de evangelio, ni de "teología" de la liberación.

III. SOCIEDAD, FE Y TEOLOGÍA EN EUROPA

1. Europa: ¿qué opresión?

Veamos ahora las posibilidades de encarnar el evangelio en la Europa y la Francia de hoy y del futuro.

Nos situaremos en la óptica de la teología de la liberación, analizando a todos los niveles la realidad de nuestros países, haciendo uso del análisis marxista.

En primer lugar, la internacionalización del capital modifica el estado de la lucha de clases. Una fracción minoritaria de la burguesía ya no tiene intereses ligados a la economía nacional. A menudo, los verdaderos proletarios de las economías nacionales se encuentran en los países subdesarrollados.

En occidente, podemos observar estos tres fenómenos paralelos: la disminución y enriquecimiento relativo del proletariado; la proletarianización de la pequeña burguesía; y la existencia de un numeroso subproletariado formado de emigrantes del tercer mundo.

Debe darse una redefinición de la clase explotadora y explotada: la clase obrera europea ¿es todavía proletaria? Plantear el problema de un nuevo orden económico internacional ¿no es hacer el juego al capitalismo multinacional, dejando entender con esto que los obreros no tienen motivos para quejarse? La "sociedad dual", en la que unos con una tecnología sofisticada lo controlan todo, mientras los otros se han convertido en seres inútiles al progreso de la humanidad, viviendo solamente para la satisfacción de sus necesidades, ¿no es la fatal salida del sistema actual?

Por su parte, los partidos obreros integran los valores de la pequeña burguesía, prescindiendo del subproletariado. También los partidos burgueses se escinden según la fracción de la burguesía que representan: la pequeña burguesía nacional o la "internacional".

La ideología de la pequeña burguesía llega a ser hegemónica: liberalismo económico, democracia representativa, visión individualista y humanista del mundo, no reconocimiento de la existencia de la lucha de clases. Todas estas características se dan al tiempo que la insistencia en "frentes secundarios": ecología, feminismo, lucha antinuclear, derechos del hombre, de los consumidores e inquilinos.

En las capas populares se asiste a un resurgimiento de lo religioso. Se trata de una revalorización de la religiosidad pagana, que el cristianismo ha contribuido a perpetuar con una evangelización meramente superficial.

¿Qué formas toma la opresión en este contexto? La más evidente es la del subproletariado: a su explotación económica se añade la opresión política, cultural y lingüística. Este subproletariado es la víctima de la opresión capitalista de la periferia en el juego económico Norte-Sur.

La clase obrera nacional es tributaria de la ideología dominante pequeño-burguesa, que imposibilita la solidaridad. A este efecto, podría achacarse la baja sindicación en Francia a esta poca solidaridad.

El individualismo de la pequeña burguesía provoca la ausencia de conciencia de clase y la ruptura con los trabajadores manuales, a pesar de la creciente proletarianización que está sufriendo. Su intelectualismo le impide situarse correctamente en la formación social.

La misma burguesía está alienada por su propio sistema y por la escisión operada en su seno, debido a la internacionalización del capital.

2. Cristianismo: ¿qué alienación?

La sociedad europea es "cristiana", a pesar de la laicización de la época moderna. Además, el cristianismo está alienado por la sociedad occidental y es también alienante, pues transmite los valores de esta sociedad.

El cristianismo llegó a Francia por el Imperio Romano (bajo la forma de catolicismo) y por las "migraciones germánicas" (bajo la forma de arrianismo). Desde el principio, mediante la evangelización en masa, el cristianismo se asimiló a las clases dominantes.

Durante la crisis del sistema feudal y la emergencia de la burguesía, el cristianismo sufrió una crisis: al catolicismo romano le costó adaptarse, mientras el protestantismo ganaba terreno. Las herejías comunitarias fueron eliminadas ("guerras de los campesinos", Münzer...). Sin embargo, para la burguesía la religión sólo era necesaria para introducir ideas alienantes en el proletariado: la idea de familia, de comunidad de intereses entre habitantes de un mismo país...

Hoy el cristianismo está implantado en la pequeña burguesía y no afecta al subproletariado emigrado. La burguesía solamente se sirve del cristianismo cuando las Iglesias son manipulables. Para las clases populares el cristianismo -cuando es relativamente importante- es el vehículo de creencias o prácticas de tipo mágico.

Este cristianismo en su estructura funciona de forma alienante y constituye un freno para la elaboración de una teología de la liberación en Europa. A través de la institución sacerdotal mantiene la relación dominados-dominadores. En el protestantismo el lugar privilegiado es ocupado por el cuerpo pastoral. En la liturgia existe la misma relación: elección de textos, de interventores, por los ministros del culto.

Al servicio de las ideologías dominantes, la teología sólo ha sido asunto de intelectuales. Sigue siendo una teología deductiva: "va hacia", no ha "salido de". La apologética siempre se ha dirigido a las ideologías, no se da una apologética "solidaria" en el seno de una lucha de liberación.

3. Teología de la liberación en Francia: lo que debe evitarse

Toda teología de la liberación es contextual: en Francia es necesario inventar nuestra teología en función de nuestras realidades.

Hay que evitar copiar formas de teología de la liberación ya existentes. También sería utópico negar la herencia del pasado: no aceptar nuestra situación actual invalidaría toda investigación. Además, es imposible partir de cero.

Una tentación sería equivocarse de solidaridad: apoyando a la burguesía y sus "problemas secundarios" no se puede reconocer a los verdaderos explotados.

No hay que actuar como teólogos profesionales que van hacia los oprimidos con una solución desde el exterior.

Finalmente, no se debe diluir el evangelio en una utopía, una ideología por la que el cristianismo sólo sería un punto de referencia y Cristo, un profeta revolucionario. De lo contrario, tendríamos una teología de la liberación que reemplazaría la utopía social de los oprimidos en lucha, cuando debe ser la expresión de la solidaridad de los cristianos, conscientes de serlo, con los oprimidos.

4. Por una solidaridad activa...

La teología de la liberación sólo puede ser obra de los mismos oprimidos. Sin embargo cabe preguntarse: ¿cómo debiera ser una tal teología en Francia? ¿cuál sería nuestro

papel en su elaboración? ¿qué lugar deben ocupar los cristianos en el proceso de liberación?

Las principales luchas en Francia son las de la clase obrera, que cuestionan los fundamentos del sistema. Aquí es donde se plantea el problema de la solidaridad.

Los cristianos deben asumir el pasado del cristianismo y su incredulidad al lado de los oprimidos. En su calidad de pequeño burgueses, deben dejar a la clase obrera la conducción de sus propias luchas, la definición de su estrategia y de sus objetivos.

Solamente entre los cristianos procedentes de las clases populares existe la posibilidad de una teología de la liberación. Los intelectuales han de "dejarse convertir" a los pobres y después dedicarse a la concientización. Su tarea específica es devolver al pueblo cristiano la posibilidad de comprender y escuchar la palabra de Dios sin necesidad de otro mediador que el Espíritu de Jesucristo.

Entonces el evangelio de Jesucristo será anunciado a los explotados de Europa por la Iglesia de los pobres, seguidora de Jesucristo, llamada a manifestar el internacionalismo de la solidaridad.

Este esbozo supone el surgimiento de nuevas formas de Iglesia, donde los cristianos serán iguales ante la Biblia, viviendo un evangelio emancipador que promoverá la liberación de todos los hombres.

Tradujo y condensó: JOSEP GIMENEZ